

Nueva York cumple cien años

Nueva York celebra el centenario de la unión de Manhattan y

Autor: Antonio Orti



"Vio a la isla de Manhattan a la izquierda. Los rascacielos estaban tan apretujados que hasta se notaba su masa, su estupendo peso. ¡Cuántos millones de personas anhelaban ir a esta isla, entrar en esos rascacielos, caminar por esas calles tan estrechas! Allí estaba la ciudad que en el siglo XX desempeñaba la función de la antigua Roma..."

TOM WOLFE, "La hoguera de las vanidades"

Rudolph Giuliani es el alcalde de Nueva York. De origen italiano y 55 años de edad, este hombre implacable con la delincuencia, pero también capaz de vestirse de "drag queen" en una representación de Victor/Victoria en Broadway, va a ser el encargado de vigilar que la gran metrópoli del siglo XX, continúe siéndolo en el siglo XXI. Parte del trabajo lo tiene ya hecho. La ciudad ha llegado al centenario de su existencia en auténtica efervescencia. Al descenso de la criminalidad—los 2.005 asesinatos registrados en 1992 se han reducido a menos de la mitad—se le ha unido un clima de bonanza económica que ha comportado que prosperen negocios tan dispares como bares que suministran oxígeno a ejecutivos agresivos—como el aparecido al lado mismo de Central Park, en la calle 57—, empresas que venden tiempo a personas ocupadas—les organizan las fiestas y se encargan de sus regalos de compromiso—o estudiantes que ganan diez dólares a la hora paseando al perro del vecino. Pero la experiencia dice que esta ciudad visitada por 32 millones de turistas en el último año, puede pasar de la euforia al desaliento, del "american way" a la gran depresión, en menos que canta un gallo. La metrópoli que conocemos hoy por Nueva York se remonta a 1898. Desde 1883 un puente unía a la ciudad con la histórica Brooklyn, separada de la gran urbe por el East River. A su alrededor había 38 gobiernos locales que en 1898 se unieron a las dos ciudades para formar el Nueva York moderno, integrado por Manhattan, Brooklyn, State



Island, Bronx y Queens.

Sin embargo, puede decirse que Nueva York surge en 1626 cuando treinta familias holandesas deciden instalarse junto al río Hudson, poco después de que Peter Minuit, el primer gobernador de la colonia, pague por los terrenos 24 dólares en baratijas a una tribu de indios algonquinos que casualmente se encontraba allí de paso.

Pero si un descubrimiento ha marcado la historia de la ciudad es, sin duda, el ascensor. Cuando surge, en 1890, Manhattan comienza a crecer hacia el cielo como un jardín

Nueva York en cifras

Superficie: 825,6 kilómetros cuadrados
Kilómetros de aceras: 10.300
Kilómetros de costa: 930
División étnica: blancos, 3,8 millones; afroamericanos 2,1 millones; hispanos 1,7 millones; asiáticos 480.000; indios americanos 27.000; otras razas 852.000 (según el censo de 1990)
División por razas: blancos 43%; negros 25%; latinos 25%; asiáticos 7%.
Árboles: 2,5 millones
Religiones: católicos, 43,4%; judíos 10,9%, baptistas, 10,7%
Edificios de interés histórico: 943
Rascacielos: 200
Puentes: 60
Precio del alquiler de un apartamento: 260.000 pesetas
Precio medio de la habitación de un hotel: 25.000 pesetas
Neoyorquinos con permiso de armas: 8.505
Policías: 40.000
Salario de un policía: 380.000 pesetas al mes
Número de asesinatos—en 1996—: 985

Forma de acudir al trabajo de los neoyorquinos: coche 13%; metro 52%; taxi 6%

Precio medio de un recorrido de taxi por Manhattan: 900 pesetas

Nacionalidades de los conductores de taxi: 85

Número de taxis: 44.000

Revistas: 125

Periódicos: 100

Neoyorquinos a régimen: 40%

Vecinos de Manhattan que van al psiquiatra: 44%; media del resto de la ciudad 15%

Residentes en Manhattan que son solteros, viudos o divorciados: 70%

Actividades favoritas de los neoyorquinos—por este orden—: pasear por los parques y calles de Manhattan, cenar en un restaurante, ir al teatro, hacer deporte al aire libre, ir de compras, quedar con los amigos, ir de bares a tomar unas cervezas, hacer turismo.

Fuente: New York Magazine.

mágico poblado de árboles de acero. Su arquitecto más emblemático, Raymond Hood, había concebido a Manhattan como una nueva Babel, con torres independientes concebidas al mismo tiempo para vivir, trabajar y divertirse. En sus propias palabras "un Manhattan con únicamente placeres de interior y ninguna evasión exterior".

De su delirio nos queda hoy una ciudad que el escritor Henry James definió como como "un peine roto con las púas hacia afuera", donde las clases más pudientes ocupan los pisos más altos—su alquiler puede representar más de un millón de pesetas mensuales—y las clases más bajas se hacinan en las proximidades del suelo. En Chinatown, por ejemplo, donde cada año vienen a vivir más de 12.000 asiáticos, una habitación en una pensión infectada de cucarachas cuesta 150 dólares al mes. Por ese precio el usuario tiene derecho a una litera en un cuarto

diminuto donde, por lo general, duermen tres personas más. "¿Quieres conocer a mil millones de personas a las que les gustaría vivir en esta habitación? Ve a China", se responde a sí mismo un comerciante local.

De hecho la inmigración es la principal gasolina que mueve la maquinaria de Nueva York. Las diferentes etnias—jamaicanos, rusos, dominicanos, italianos, judíos, asiáticos—representan más de la mitad de una población en la que un 25% de los residentes son latinos, el 25% negros, el 7% asiáticos y sólo el 43% restante blancos. Los primeros en llegar a Nueva York fueron los holandeses; más tarde vinieron ingleses y alemanes huyendo de guerras religiosas y justo después los hugonotes franceses. Pero la auténtica explosión se produjo en el siglo XIX cuando irlandeses, eslavos, polacos e italianos hicieron su particular conquista del Nuevo Mundo.



Nueva York en el cine

A lo largo de la historia de Nueva York un total de 113 películas—hasta 1997—han incluido en su título el nombre de la ciudad. Pero han sido muchas más las que han elegido sus calles para rodar allí todo tipo de peripecias. Entre ellas destacan:

- 1928: Josef von Sternberg, "Los muelles de Nueva York".
- 1933: Lloyd Bacon, "La calle 42".
- 1936: Frank Capra, "El deseo de vivir".
- 1937: William Wyler, "Callejón sin salida".
- 1944: Fritz Lang, "La mujer del cuadro".
- 1945: Elia Kazan, "Lazos humanos".
- 1949: Gene Kelly, "Un día en Nueva York".
- 1950: Joseph L. Mankiewicz, "Eva al desnudo".
- 1954: Elia Kazan, "La ley del silencio".
- Alfred Hitchcock, "La ventana indiscreta".
- 1960: Billy Wilder, "El apartamento".
- 1961: Robert Wise, "West Side Story".
- Blake Edwards, "Desayuno con diamantes".
- 1969: John Schlesinger, "Cowboy de medianoche".
- 1972 y 1974: Francis Ford Coppola, "El padrino", "El padrino II".
- 1973: Martin Scorsese, "Malas calles".
- 1979: Martin Scorsese, "Taxi Driver".
- 1977: Woody Allen, "Annie Hall".
- 1979: Woody Allen, "Manhattan".
- 1984: Sergio Leone, "Érase una vez en América".
- 1985: John Huston, "El honor de los Prizzi".
- 1987: Oliver Stone, "Wall Street".
- 1992: Spike Lee, "Malcom X".
- 1993: Robert de Niro, "Una historia del Bronx".

Fuente: "Nueva York, crónica de la jungla humana", Jeromo Charyn.

Hoy en día esos inmigrantes se agrupan en barrios que vienen a ser pequeñas subciudades –Chinatown, Little Italy, Germantown, Hester Street–, donde han intentado reproducir la vida que dejaron atrás.

Agrupados por oficios, los italianos suelen trabajar en la construcción o son barberos o camareros; los alemanes tienen tiendas, sastrerías o cervecerías; los irlandeses trabajan como albañiles, son conductores de autobús y, sobre todo, policías; los chinos poseen lavanderías, talleres de confección y restaurantes y así hasta un largo etcétera. Como dice Eduardo Mendoza, que vivió nueve años en la ciudad, "Nueva York es una ciudad hecha de impresiones fugacísimas, de ruidos y luces y colores, de músicas que pasan y gritos espeluznantes, de caras y atuendos que rememoran o sugieren otros continentes y otras épocas".

Pero, sobre todo, es la ciudad donde todo es posible, donde cualquier cosa puede pasar. Si hay un lugar que esté a la cabeza de las modas éste es Nueva York. Algo de eso saben los animales. Si hace veinte años la moda era tener una especie de perritos falderos cuyo cuidado resarcía la soledad de toda una legión de divorciados,

viudos y solteros, en la década de los noventa se puso de moda criar animales exóticos, tales como serpientes y crías de caimán. Hoy, comenta un newyorker, parece que vuelven los gatos.

Del mismo modo que Berlín fue durante muchos años un estado dentro de la propia Alemania, lo mismo puede decirse de Nueva York. A diferencia de otros condados norteamericanos, la gente de Nueva York es a primera vista más abierta, cálida y solidaria que en Texas, Baltimore o Detroit.

Pero eso no quita para que tenga sus propias reglas. El caso más emblemático son las propinas. En tanto los camareros de Nueva York tienen sueldos muy bajos es norma casi obligada contribuir a su bienestar personal a través de las propinas. Por norma, es conveniente dejar un 15% más de lo que indica la factura. Pero no es tan sencillo. A veces la propina se añade directamente a la factura bajo el concepto "service", con lo que no es necesario dejar más mientras que otras veces, sin embargo, se especifica que no lo está –"gratuity not included"–.

En el caso de los taxis, lo normal es dejar un 10% de lo

Las mejores guías

- * "Lo mejor de Nueva York", Editorial Acento, 1997, 2.475 pesetas. 42 informaciones y consejos, 76 hoteles, 99 restaurantes, 59 salidas, 40 visitas, 27 escapadas, 91 tiendas y 7 planos.
- * "La guía del trotamundos", Ediciones Gaesa, 1997, 2.050 pesetas. Todo un clásico. Ideal para estudiantes y bobillos poco pudientes. Los hoteles y restaurantes aparecen clasificados por: "baratos", "medios", "caros" y "carísimos".
- * "Nueva York", Salvat Editores, 1994, 2.700 pesetas. Muy esquemática. Incluye un vocabulario de conversación. Fotos a toda página.
- * "Nueva York", El País Aguilar, 2.360 pesetas. 32 planos, 24 itinerarios y algunas rutas poco concurridas.
- * "Nueva York. Guía visual", El País Aguilar, 4.050 pesetas. Según propia definición: "la guía que le enseña a ver lo que las otras sólo le cuentan". Incluye, además de numerosas fotografías, un manual de supervivencia –cómo utilizar el transporte local, la moneda, las propinas, etc.– y un plano del metro de Manhattan.
- * "Rumbo a Nueva York", Editorial Laertes, 1993, 1.975 pesetas. Buena relación calidad-precio. Corta pero excelente bibliografía.

Nueva York en la literatura

Por arbitrario que resulte y, aunque sea sólo a modo de referencia, seleccionamos algunos de los diez mejores libros que se han escrito sobre Nueva York:

1. "LLámalo sueño", Henry Roth, Alfaguara, Madrid, 1994
2. "La trilogía de Nueva York", Paul Auster, Anagrama, Barcelona, 1997
3. "Nueva York", Eduardo Mendoza, Destino, Barcelona, 1986
4. "El gran Gatsby", F. Scott Fitzgerald, Plaza Janés, Barcelona, 1994
5. "Hojas de hierba", Walt Whitman, Lumen, Barcelona, 1972
6. "Manhattan Transfer", John Dos Passos, Plaza Janés, Barcelona, 1991
7. "Enormes cambios en el último minuto", Grace Paley, Anagrama, Barcelona, 1983
8. "La edad de la inocencia", Edith Wharton, Tusquets, Barcelona, 1995
9. "Nueve cuentos", J. D. Salinger, Edhasa, Barcelona, 1984.
10. "Algodón en Harlem", Chester Himes, Grijalbo Mondadori, Barcelona, 1995



que indica el taxímetro; a los botones de hotel se les suele dar 50 centavos por maleta, mientras que los aparcacoches ponen mejor cara si se les da un dólar. La "Guía de los trotamundos" tiene una fórmula infalible al respecto: "cuando hay cuenta de por medio dejar un 10% más, mientras que si se trata de un servicio suelto dar un dólar".

Pero reglas como estas sirven, como mucho, para todos aquellos que tienen unos ingresos superiores al salario mínimo legal: 5,15 dólares por hora. Para el resto, negros y latinos, especialmente, estas convenciones sociales tienen poco sentido cuando bastante les cuesta sobrevivir.

Según una estadística que recoge Jerome Charyn en su libro "Nueva York, crónica de la jungla humana", el 85% de los presos del estado de Nueva York son negros o hispanos. Pero más grave todavía es que el 75% proceden de sólo siete barrios—"neighborhoods"—entre el centenar y pico que posee la ciudad de Nueva York: Harlem y Lower East Side (Manhattan), South Bronx y South Jamaica (Queens), East New York, Brownsville y Bedford Stuyvesant (Brooklyn). Como comenta con acidez Charyn, hasta el momento de aparecer estos datos en el New York Times, "ningún policía o experto criminalista se había tomado la molestia de señalar que tres de cada cuatro prisioneros nacen, cometen su delito

y finalmente regresan a sólo siete barrios".

El más poderoso enemigo que tienen todos ellos es Rudolph Giuliani, un alcalde republicano que manda en una ciudad de tradición demócrata. La mitad de los 7,5 millones de neoyorquinos lo consideran personalmente desagradable, implacable, arrogante, intolerante con sus críticos... pero, al mismo tiempo, dos terceras partes le tienen como un alcalde eficaz.

Durante el último año Giuliani se ha superado a sí mismo y ha implantado civismo a golpe de reglamento y multas. La última entrega—la anterior fue autorizar que los policías prestaran sus servicios en celebraciones privadas por 5.000 pesetas la hora—es conseguir que los taxistas cometan menos infracciones de tráfico y que los vendedores de perritos calientes no coloquen sus humeantes carritos en el centro financiero.

Pero los más escépticos señalan que nadie podrá cambiar a Nueva York: una ciudad que ha visto lo suficiente como para desconfiar de que esta ola de puritanismo que ahora les invade se quede para siempre. En lo que sí parece haber unanimidad es que Nueva York, siempre será Nueva York. Es decir, un anticipo, más o menos exacto, de cómo será el mundo en las próximas décadas. Pero para eso nada mejor que hacer las maletas y descubrir por uno mismo las razones de un hechizo que ya dura un siglo y que responde por el nombre de Nueva York.